



F E R I A S

Tienen arraigo en Madrid las Ferias, Exposiciones y Concursos que anualmente se celebran al aire libre, coincidiendo con las fiestas de San Isidro, el Santo Labrador, Patrono de la villa.

Muchos madrileños presumen del hecho innegable de que dichas fiestas pasen inadvertidas, lo cual, entienden, acrecienta la categoría ciudadana de la capital de España. Consideran como cosa "de pueblo" el que la vida de una ciudad sufra una solución de continuidad por causa de sus fiestas patronales o típicas. Se autoconvencen de que la conmoción que representan las Fallas en Valencia, los Sanfermines en Pamplona, la Feria en Sevilla, la Blanca en Vitoria, etc., son hechos pueblerinos que no deben suceder en una metrópoli tan importante como la madrileña, que aloja además, por añadidura, a los organismos centrales del Estado español.

—Voy a fiestas—se dice en el Norte.

—Después de la feria hablaremos—se concreta en el Sur.

En Madrid nadie relaciona sus actividades con los festejos patronales, y seguramente no es significativa dentro de su población la cifra de los que aún bajan a la Pradera a beber el agua milagrosa y a comer las rosquillas del Santo. Evidentemente la tradición más señalada de nuestra villa es carecer por completo de tradiciones.

Este año el Ayuntamiento madrileño ha lanzado a la calle como novedad un grupo de gigantes y cabezudos, muy nutridos por cierto, salidos del taller del artista fallero valenciano Regino Más, que, supongo, habrá hecho las delicias de la chavalería de los barrios madrileños. Su aparición ha merecido los más furibundos ataques por parte de la prensa diaria local, que, con rara unanimidad, se ha mofado de la iniciativa municipal, calificándola de pueblerina, fuera de lugar y denigrante para la capital. Es curiosa la preocupación de los comentaristas de temas locales de nuestra prensa, en afirmar constantemente, venga o no a cuento, el hecho de que Madrid es una gran capital y no un pueblo, cosa que todos sa-



bemos, donde se realizan con frecuencia obras e instalaciones que, en su género, son las mejores de Europa (?). A mí esta actitud me parece típicamente pueblerina y de poca eficacia. Madrid, estamos de acuerdo, es una ciudad deslumbradora si la comparamos, suponiendo que esto deba de hacerse, con Soria y Lugo, ciudades ambas que, por otra parte, no dejan de tener sus encantos; pero, nadie nos lo impide, también podemos compararla, siguiendo la misma teoría, con París, con Londres, con Milán... En este último caso tendríamos que reconocer, modestamente, las limitaciones de nuestra ciudad y no considerar denigrante el que un grupo de gigantes y cabezudos se paseen por sus calles, produciendo la alegría y el jolgorio de los niños madrileños. Todo en esta vida es relativo, y la modestia, unida al afán de superación, creo que son los mejores motores para impulsar el progreso de una ciudad.

Pero hablemos de las actividades al aire libre de hogaño: la XLI Feria Internacional Canina; la XXVI Feria Nacional del Libro; el XII Concurso Internacional de Rosas Nuevas; la II Feria Nacional de la Flor y de la Planta, y la XV Exposición de Primavera al Aire Libre de dibujo, pintura, escultura y grabado. De todas ellas vamos a ocuparnos. Es cierto que nos dejamos una feria, ésta permanente, que también se celebra en Madrid al aire libre, de gran singularidad. Nos referimos al Rastro. Preferimos guardarlo por si algún día nos atrevemos con él con carácter exclusivo.

Se ha montado la Feria Canina en su emplazamiento habitual, en las proximidades de la Plaza de Música del Retiro, junto a la puerta de Hernani. Me declaro de antemano cordial enemigo del can en la ciudad. Sin embargo, no dejo por ello de admirar a quienes soportan grandes incomodidades compartiendo con los perros sus viviendas, con mayor motivo si éstas son de superficie reducida. En mi casa habitan algunos perros lobos, me parece que dos, que vistos en el interior del portal impresionan, dando la sensación de que no deben caber en el cuarto de estar de mis vecinos. Pero allí entran y salen cuando los bajan a la vía pública para que los perritos hagan "sus cosas", algunas de volumen apreciable. Aquí empiezan las incomodidades para todos y de ahí mi animadversión hacia el

perro ciudadano, cosa que desgraciadamente, ya lo sé, denota una personalidad zafia y poco cultivada. De todas maneras, esta Feria es clásica en Madrid, está muy cerca de cumplir sus bodas de oro y resulta agradable poder ver reunidos a ejemplares de caza, guarda o lujo, de todas las razas, en sus pequeños "boxes", ladrando, generalmente, al curioso visitante. Este concierto canino no tiene nada que ver con el que habitualmente celebra los días festivos la Banda Municipal en el vecino quiosco, y cuyos programas incluyen únicamente obras clásicas—*La boda de Luis Alonso*, *Guillermo Tell*, *Suspiros de España*, etc.—. Cuando nuestra Banda se modernice, se ponga a tono con los tiempos e incluya en sus programas obras de música concreta, serialista, dodecafónica y, ¿por qué no?, incluso electrónica, es posible que suenen más acordes ambos conciertos. Esperemos, ya que el pertinaz de los perros continuará todas las primaveras y el cambio del repertorio de la Banda Municipal es cosa fácil de pronosticar.

La Feria del Libro se ha celebrado este año en un nuevo emplazamiento, también en el Retiro, en las inmediaciones del estanque. El tradicional del Paseo de Recoletos se halla hoy gravemente afectado por unas obras, que se eternizan, de los accesos al apeadero del familiarmente llamado "tubo de la risa". De siempre sobró el buen humor a los madrileños. Hay que reconocérselo si a los treinta y cinco años de comenzadas las obras seguimos tomando la cosa a broma. Treinta y cinco años del comienzo de las obras de los enlaces, más de uno de estas otras que han convertido al paseo en un paisaje lunar y guerrero, apto para la práctica del alpinismo y la rotura de huesos. Si una característica típicamente madrileña es la del descuido y poca educación con que las empresas constructoras, con la aquiescencia tácita municipal, realizan las obras en la vía pública, habrá que reconocer que en este caso concreto se están batiendo todos los records de suciedad, lentitud y falta de respeto hacia los vecinos, ante la indiferencia general, muestra clara del escaso nivel de ciudadanía alcanzado por los madrileños. Además, nadie sabe lo que va a ser el futuro del paseo, y particularmente de los importantes elementos arbóreos que le adornan. ¿Desaparecerán estos últimos de la noche a la mañana, rápidamente, con

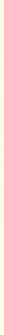




La Exposición de Primavera al aire libre.



La Feria del Libro en su nuevo emplazamiento. En la foto de abajo, el monumento a Verdaguer.



premeditación, nocturnidad y alevosía, como desaparecieron los extraordinarios abetos del derribado palacio de Medinaceli vecino? El tema de la futura ordenación de este tramo—Cibeles, Colón—del eje representativo de Madrid entiendo que es de gran trascendencia para la ciudad, y que debería estar en la calle procurando contrastar el mayor número posible de opiniones. Sin embargo, nos tememos que no exista ni la debida coordinación entre Ayuntamiento y Obras Públicas, con lo que va a ser difícil el acierto. De temas de esta índole a los madrileños ni se les consulta ni se les informa, ya que está demostrado no les interesa.

Pero lo que queremos decir es que no estaba el horno para libros, y la Feria tuvo que liar el petate y marcharse con sus casetas a otra parte. Se ha elegido el salón del estanque del Retiro, y, en contra de lo esperado, incluso algunas Editoriales importantes han declinado la participación, la Feria ha atraído al madrileño, resultando, al parecer, un éxito desde el punto de vista económico y de asistencia. Pese a la ridiculez que representa el 10 por 100 de rebaja, las buenas gentes compran libros con este motivo. De todas maneras, se nos ocurre decir que, una vez elegido el nuevo emplazamiento, las casetas se han colocado un poco a voleo, al menos esa sensación nos da a nosotros. El lugar, flanqueado por unos plátanos de gran porte, quizá los mayores del Parque, ha resultado pequeño, pese a la asistencia exclusiva de las casas editoriales y a la ausencia de los libreros. No nos ha gustado nada la situación de una serie de casetas alrededor de la fuente de los Galápagos, que debería haber quedado libre para su debida contemplación. Tampoco nos ha gustado el hecho de que una caseta—precisamente la del Ministerio de Educación y Ciencia—se haya situado delante del monumento a Verdaguer, tapando por completo su visión. Por eso apuntábamos antes nuestra impresión del poco cuidado con que se había procedido a la colocación de las distintas casetas. El hecho señalado no creo que deba tomarse como una desatención hacia Mosén Cinto y producir enfados en Cataluña; igual se hubiera ocultado a Zorrilla y no por ello debieran haber surgido piques a orillas del Pisuerga. No estaría mal—es una sugerencia—que se aprovechara al desmontar las casetas, para

cambiar la situación de un poste de madera, con su señal de dirección prohibida y todo, que molesta permanentemente al monumento. La Feria debe repetirse en años sucesivos en el nuevo emplazamiento, aunque sólo sea por la amortiguación de los ruidos del tráfico que supone. Como los madrileños hemos perdido el hábito de andar, se ha pretendido llegar hasta la Feria en automóvil, creándose grandes problemas de estacionamiento. Los coches se desbordaban por paseos y plazoletas del parque, mientras a pocos pasos, en el Paseo de Coches, sobraba espacio debidamente señalizado para el caso. Podría haber resultado original un estacionamiento flotante en el estanque vecino, que estamos seguro hubiese tenido un gran éxito.

Este año, en la Feria, han convivido con el castellano los restantes idiomas españoles. Junto a la caseta de la Editorial Galaxia, donde podían adquirirse libros en gallego de Cunqueiro, Otero Pedrayo, Cela, etc., y discos de Luis Olivares, que "canta em lingua galega", sonaba la gaita el día de mi visita. En Ediciones Ariel se mantenían conversaciones en catalán, pero, sin embargo, no podían adquirirse discos de "La nova cançó", ya que los "setze jutges"—Espinás, Abella, Serrat, etc.—han preferido venir a Madrid de forma menos individualista y más promocionada que el cantante galaico. A los que echamos de menos fue a los editores vascongados, teniendo que confesar que, hasta nuestros oídos, no llegaron palabras en vascuente ni los sonidos del "txistu". "Zori txarra. Beste urte baten izango". ("¡Mala suerte! Otro año será"). Ahora no hay más remedio que traducir.

El XII Concurso de Rosas Nuevas se ha celebrado en la Rosaleda del Parque del Oeste. De carácter internacional, a él han concurrido obtenedores—con este nombre se conoce a las personas que se dedican a inventar las rosas nuevas—de toda Europa. Se han concedido seis premios, una medalla de oro y seis certificados de segunda clase. Cinco premios que se han ido para Francia y uno para Portugal. Los rosalistas españoles han sufrido una severa derrota. Menos mal que este deporte tiene menos adeptos y popularidad que otros que se practican con objetos esféricos de distintos tamaños, y la prensa no se ha visto obligada a justificar el hecho ni achacárselo a la mala suerte

ni a la actuación arbitral. Como curiosidad, copio del fallo del Jurado: "Primer premio. Medalla de oro de la Villa de Madrid: Rosal núm. 5, con 480 puntos, bajo, rojo carmesí, aterciopelado, "Faraón". Obtentor, madame Louise Meilland (Francia)." Con ésta son cinco las veces que madame Meilland obtiene la medalla de oro.

Por la orientación de la rosaleda, muy castigada por el sol de Poniente, conviene efectuar la visita antes del mediodía. Entonces resulta más agradable el paseo por ella rodeado de rosas y gratos perfumes. La rosaleda está preparada para recibir visitas nocturnas, para lo que se han colocado gran número de antiguas farolas de gas convertidas en eléctricas, a las que se les ha añadido, además, un punto de luz colocado de forma ingeniosa, aunque poco estética. Abundan por doquier luces bajas, de las que popularmente llamamos setas. De todas maneras, la iluminación no es perfecta, ni mucho menos; por eso es por lo que antes recomendábamos la visita matinal, dejándose guiar, para llegar, por la graciosísima señal situada en el principio del Paseo de Camoens, en la glorieta donde, en otro tiempo, estuvo la Fuente de la Fama.

La Feria de la Flor y de la Planta ha celebrado su segunda edición, con gran éxito, en un nuevo emplazamiento, buscado en el paseo del Prado. En su primera salida se montó en el comienzo del paseo de la Castellana. Este año, rodeando a la Fuente de las Cuatro Estaciones, pero sin taparla naturalmente, la instalación ha sido un acierto. El nuevo lugar, de forma superficial, propicia un conjunto más unido y agradable para su visita que el lineal de la Castellana.

Aprovechando que simultáneamente se celebran en Madrid una serie de actos de confraternidad con la Ciudad Condal, se ha añadido a la Feria unos motivos dedicados a Barcelona, que consistían en una composición que recordaba a las famosas Ramblas, donde se vendían claveles recién llegados de la Maresma; libros en catalán y castellano; *La Vanguardia*, naturalmente, y pájaros, a la sombra de las banderas de la ciudad "archivo de cortesía", que ondeaban mecidas por el viento guadarrameño. También se veía un anuncio de las funciones de ópera del Teatro del Liceo, colocado sobre un soporte cilíndrico de los que en Barcelona abundan y en Madrid faltan para este

uso publicitario. Los melómanos madrileños, al verlo, sin duda habrán pensado en el Teatro Real, hoy sala de conciertos, en la brillante temporada madrileña de ópera de este año, en la Caballé y Krauss y en el nonato Teatro de la Opera, el de la Fundación March, cuya promoción permanece alletargada, prometiendo su desarrollo continuar la tradición del Real en cuanto a "suspense", como ahora se dice, constructiva.

En la Feria se ha evidenciado la gran afición que los madrileños tienen a las flores y las plantas, afición que viene de largo, y que en estos tiempos ha aumentado grandemente al poder practicarla, en vez de en los balcones y las típicas buhardillas, en las amplias terrazas de las nuevas construcciones y en los jardines de las viviendas unifamiliares aisladas de los alrededores, que construyen los madrileños que económicamente pueden hacerlo, para utilizarlas los fines de semana, y que próximamente se convertirán en su domicilio permanente ante la huida que se avecina del actual casco, cuando la congestión lo haga más incómodo y a la vez aparezcan servicios en esas zonas de nueva construcción.

Petunias, begonias, el modesto y duro geranio, la desvalorizada sensitiera, en otro tiempo planta novedosa y moderna; macetas con matas del agreste y oloroso romero, sacos de plástico con mantillo, preparados e insecticidas contra el pulgón; de todo se adquiriría por los madrileños, que cambiaban impresiones y experiencias entre sí. En resumen, un gran éxito y una ocasión donde se ha podido comprobar la elevación de la afición y educación de los madrileños para estos temas.

La XV Exposición de Primavera se ha celebrado, como siempre, en los jardinillos de forma triangular de enfrente de las Cortes, que preside la estatua de Cervantes y vigilan desde cerca los leones del Congreso. ¿Será por miedo al rey de la selva, que no me cabe duda que vería con malos ojos su desaparición, por lo que aún no han dado paso a un estacionamiento subterráneo? Es muy posible. Lo que nos importa es que en ellos se ha montado la Exposición, a la que han concurrido ocho pintores y tres escultores, con obras de nivel estético, a nuestro modesto juicio, más que aceptable. La muestra plástica resulta muy simpática, la situación es próxima a la zona donde en

Madrid se encuentran las Salas de Exposiciones tradicionales: Ateneo, Macarrón, Cano..., zona que ha iniciado su traslado hacia los alrededores del edificio de la Biblioteca Nacional, donde están los Museos de Arte Moderno y de Arte Contemporáneo. Es significativo a este respecto que las Salas se alejen del Prado y marchen hacia otras latitudes. Su emplazamiento es muy apto para que los inquilinos transeúntes de los vecinos hoteles Palace y Ritz sean visitantes y, como consecuencia, posibles clientes de los artistas plásticos que empiezan y luchan por darse a conocer.

Resulta agradable ver a las obras de arte mezcladas con las personas de edad que toman el sol sentadas en los bancos y con los niños que juegan, ellas a saltar a la comba y ellos al toro, utilizando como toril, dando muestras de una gran imaginación, el acceso al evacuatorio (palabreja que no me gusta nada) subterráneo. Hay un ambiente muy grato y pacífico, mientras en frente se preparan y discuten las leyes que desarrollan la Orgánica y que de tanto interés son para todos, y particularmente para las saltarinas y los toreros en agraz.

Ya hemos dado un recorrido por todas las ferias al aire libre. Hemos echado en falta una. Algún año y de forma vergonzante se ha hecho como apéndice de la del Libro, o la de las Flores y Plantas. Nosotros creemos que debiera hacerse independientemente. Nos referimos a una Exposición, o Feria, o Concurso Nacional o Internacional de Pájaros y Aves exóticas, cuya celebración creemos sería un gran éxito. También los madrileños son muy aficionados a este tema. Los canarios, los jilgueros, los periquitos de distintos colores, loros y cotorras, cacaúas... La Asociación Española de Canaricultores quizá sea la adecuada para, con la ayuda del Ayuntamiento, llevar hacia adelante la organización de la muestra, que completaría las que anualmente se celebran al aire libre en Madrid, coincidiendo con las fiestas de San Isidro, y que quizá sean las más populares y las que más repercusión tienen entre los vecinos de la villa, que por razones obvias no pueden participar en otros festejos de más resonancia, pero hechos más para el forastero, como las corridas de toros, que se celebran a horas en las que los madrileños, aunque no se crea, suelen estar trabajando.